

¿Por qué las personas creen en las teorías de conspiración?

«La tierra es plana, el hombre nunca llegó a la Luna, Adolf Hitler sobrevivió y se exilió en Latinoamérica, el calentamiento global no existe y la pandemia fue inventada por los chinos para dominar el mundo» son algunas de las teorías de conspiración que siguen existiendo en pleno siglo XXI y siguen siendo creídas por miles de personas, pese a la existencia de evidencia veraz que las desmiente.

Marvin Zonis y Craig Joseph, en su artículo de investigación “Pensamiento conspirativo en el Medio Oriente”, definen las teorías de conspiración como suposiciones de la existencia de un grupo de actores reunidos en un acuerdo secreto para perseguir objetivos que son ampliamente vistos como malvados. Estas teorías, según Zonis y Joseph, implican grupos poderosos como gobiernos, empresas o grupos étnicos (cristianos, musulmanes y judíos).

¿Qué lleva a las personas a creerlas? ¿Qué efectos tienen en la sociedad y en el individuo? Son algunas de las preguntas que varios expertos han investigado a lo largo de los años.

Para Carlos Andrés Gantiva, profesor del Departamento de Psicología de la Universidad de Los Andes, las historias de conspiración son más sencillas de entender y son más asequibles. Según el académico, las personas tenemos una tendencia a creer las cosas que están en correspondencia con lo que previamente creíamos. “Esa correspondencia de lo que yo creía previamente y lo que veo posteriormente es una de las razones más fuertes por las que las personas creen cosas que a veces no tienen la suficiente evidencia”, explica Gantiva.

Para la argentina Ailin Tomio, especialista en Ciencias del Comportamiento, los seres humanos tenemos tres necesidades psicológicas, las cuales nos hacen tener una tendencia a creer en ciertas cosas. La primera, según la experta, es la epistémica o de conocimiento: “Todos necesitamos sentir que sabemos lo que ocurre a nuestro alrededor”. La segunda necesidad es la de control, tener seguridad, “porque el control de nuestro entorno nos da sensación de estar seguros y de que vamos a sobrevivir”. Y la última es la necesidad de ser parte de grupos, la cual es una necesidad social.

Según estudios, las personas tienden a creer que las versiones más simples de un hecho son las correctas. Siguen el principio filosófico-lógico de la ‘navaja de Ockham’, es decir, “la explicación más simple y suficiente es la más probable, mas no necesariamente la verdadera”. “Lo más probable es que las teorías ofrezcan un estado conocido como de facilidad cognitiva. Un proceso de pensamiento donde no se debe hacer mucho esfuerzo para llegar a conclusiones (...), estas teorías tienden a ser muy rápidas, muy fáciles de comprender”, señala Gantiva. Según el psicólogo, esta facilidad cognitiva genera un estado de tranquilidad, pues la teoría conspirativa no solo ratifica las creencias previas del sujeto, sino que además no le genera un esfuerzo mental, de modo que este no debe reelaborar sus pensamientos y creencias previas.

Efectos en la sociedad y el individuo

Desde el inicio de la pandemia y en medio de la incertidumbre sobre cuándo terminará, han surgido varias teorías de conspiración. Algunas afirman que el coronavirus fue creado por China para controlar el mundo, otras aseguran que algunas vacunas contra el virus implantan microchips para ejercer el control de población. Y aunque parezcan irrisorias para muchos, para una gran mayoría no lo son, lo cual puede tener repercusiones más fuertes de lo contemplado.

Más allá de generar información falsa o ‘fake news’, las teorías de conspiración pueden ir contra el progreso científico, social y económico y pueden afectar la convivencia social, según Tomio. Varios sectores de la sociedad, siguiendo algunas de estas teorías, ya han expresado su negativa a recibir la vacuna y se han unido a movimientos antivacunas que, según expertos en salud, pueden afectar la lucha contra el coronavirus y permitir que la pandemia se extienda mucho más de lo esperado, generando graves repercusiones económicas, sociales y culturales.

“Se puede generar polarización o generar un pensamiento muy dicotómico de: allá están los malos, acá están los buenos, allá están las personas quienes crearon el virus, acá están las víctimas”, destaca Gantiva, para quien esta polarización puede llegar a generar problemas a nivel social muy grandes como segregación, agresión y xenofobia. A nivel individual, las teorías pueden generar un cierto punto de paranoia, desconfianza y ansiedad, destaca el académico de Los Andes. Tomio, por su parte, señala que las teorías pueden volver a las personas más extremistas en ciertas características y llevar al individuo a replegarse en grupos que siguen la misma línea de pensamiento y creencias.

Según Jan-Willem van Prooijen, autor del estudio “Por qué la educación predice una disminución de las creencias en las teorías de la conspiración”, las personas con menores niveles de educación son más propensas a creer en las teorías conspirativas. Para el autor, el pensamiento analítico “disminuye la creencia en las teorías de la conspiración mientras el pensamiento intuitivo, un estilo de procesamiento de información basado en heurísticas” aumenta las creencias en estas.

Código de colores del texto mapeado:

verde: verbos y expresiones con preposición
 rojo: combinaciones léxicas y locuciones